

A message to our fellow Americans

We, the undersigned bishops of The Episcopal Church, write today out of grief, righteous anger, and steadfast hope.

What happened a week ago in Minnesota and is happening in communities across the country runs counter to God's vision of justice and peace. This crisis is about more than one city or state—it's about who we are as a nation. The question before us is simple and urgent: *Whose dignity matters?*

In the wake of the tragic deaths of two U.S. citizens, *Alex Pretti* and *Renee Good*, we join Minnesotans and people across the nation in mourning two precious lives lost to state-sanctioned violence. We grieve with their families, their friends, and everyone harmed by the government's policies. When fear becomes policy, everyone suffers.

We call on Americans to trust their moral compass—and to question rhetoric that trades in fear rather than the truth. As Episcopalians, our moral compass is rooted firmly in the Gospel of Jesus Christ.

This is what we know. Women were shoved to the ground, children torn from their families, and citizens silenced and demeaned for exercising their constitutional rights. These actions sow fear, cast doubt, and wear us down with endless noise.

We cannot presume to speak for everyone or prescribe only one way to respond. For our part, we can only do as Jesus' teaching shows us.

A Call for Action

This is a moment for action. **We call on people of faith to stand by your values and act as your conscience demands.**

We urge the immediate suspension of ICE and Border Patrol operations in Minnesota and in any community where enforcement has eroded public trust. Because the rule of law is weakened, not strengthened, when power is exercised without restraint.

We also call for transparent, independent investigations of the people killed—investigations centered on truth, not politics. Justice cannot wait, and accountability is essential to healing.

We call on the elected officials of our nation to remember the values that we share, including the rule of law. Rooted in our Constitution, it ensures that law—not the

arbitrary will of individuals—governs us all, protecting individual rights, ensuring fairness, and maintaining stability.

A Shared Commitment

Every act of courage matters. We must keep showing up for one another. We are bound together because we are all made in the image of God. This begins with small, faithful steps.

As bishops in the Episcopal Church, we promise to keep showing up—to pray, to speak, and to stand with every person working to make our communities just, safe, and whole. We are committed to making our communities safer and more compassionate:

- So children can walk to school without fear.
- So families can shop, work, and worship freely.
- So we recognize the dignity of every neighbor—immigrant communities, military families, law enforcement officers, nurses, teachers, and essential workers alike.

You may feel powerless, angry, or heartbroken right now. Know that you're not alone. Each of us has real power: community power, financial power, political power, and knowledge power. We can show up for our neighbors, support small businesses and food banks, contact elected officials and vote, and learn our rights so we can speak up peacefully without fear.

Choosing Hope

The question before us is simple and urgent: *Whose dignity matters?*

Our faith gives a clear answer: everyone's.

Safety built on fear is an illusion. True safety comes when we replace fear with compassion, violence with justice, and unchecked power with accountability. That's the vision our faith calls us to live out—and the promise our country is meant to uphold.

In the face of fear, we choose hope.

By the grace of God, may this season of grief become a season of renewal. May courage rise from lament, and love take root in every heart.

Un mensaje a nuestros conciudadanos Estadounidenses

Nosotros, los Obispos firmantes de la Iglesia Episcopal, escribimos hoy con dolor, ira justa y esperanza inquebrantable.

Lo que sucedió hace una semana en Minnesota y lo que está sucediendo en comunidades de todo el país contradice la visión de Dios de justicia y paz. Esta crisis es más que una cuestión de una sola ciudad o estado: se trata de quiénes somos como nación. La pregunta ante nosotros es esencial y urgente: *¿ La dignidad de quién es la que importa?*

Tras las trágicas muertes de dos ciudadanos estadounidenses, *Alex Pretti* y *Renee Good*, nos unimos a los habitantes de Minnesota y a personas de todo el país en el luto por las dos vidas preciosas que se perdieron a causa de la violencia sancionada por el Estado. Nos solidarizamos con sus familias, sus amigos y todos los afectados por las políticas del gobierno. Cuando el miedo se convierte en política, todos sufren.

Hacemos un llamado a los estadounidenses a confiar en su conciencia moral y a cuestionar la retórica que se basa en el miedo en lugar de la verdad. Como Episcopales, nuestra vida moral está firmemente arraigada en el Evangelio de Jesucristo.

Esto es lo que sabemos. Mujeres fueron empujadas al suelo, niños arrancados de sus familias y ciudadanos silenciados y humillados por ejercer sus derechos constitucionales. Estas acciones siembran miedo, generan dudas y nos agotan con un ruido incesante.

No podemos pretender hablar en nombre de todos ni prescribir una sola forma de responder. Por nuestra parte, solo podemos hacer lo que nos muestran las enseñanzas de Jesús.

Un llamado a la Acción

Este es un momento para la acción. **Hacemos un llamado a las personas de fe a que defiendan sus valores y que actúen según lo dicte su conciencia.**

Reclamamos la suspensión inmediata de las operaciones de ICE y la Patrulla Fronteriza en Minnesota y en cualquier comunidad donde la aplicación de la ley haya deteriorado la confianza pública. Porque el estado de derecho se debilita, no se fortalece, cuando el poder se ejerce sin restricciones.

También exigimos investigaciones transparentes e independientes de las personas asesinadas, investigaciones centradas en la verdad, no en la política. La justicia no puede esperar, y la rendición de cuentas es esencial para la sanación.

Hacemos un llamado a los funcionarios públicos de nuestra nación a recordar los valores que compartimos y nuestras leyes. Arraigadas en nuestra Constitución que garantiza que la leyes, y no la voluntad arbitraria de los individuos, nos gobierna a todos, protegiendo los derechos individuales, garantizando la equidad y manteniendo la estabilidad.

Un Compromiso Compartido

Cada acción de valor importa. Debemos seguir apoyándonos mutuamente. Estamos unidos porque todos fuimos creados en la imagen de Dios. Esto comienza con sencillos actos fieles.

Como Obispos de la Iglesia Episcopal, prometemos seguir presentes: orando, hablando y apoyando a cada persona que trabaja para que nuestras comunidades sean sanas, justas y seguras. Nos comprometemos a hacer que nuestras comunidades sean más integrales y compasivas:

- Para que los niños puedan ir a la escuela sin miedo.
- Para que las familias puedan comprar, trabajar y practicar su fe libremente.
- Para que reconozcamos la dignidad de cada persona: comunidades inmigrantes, familias de militares, agentes del orden, enfermeras, maestros y trabajadores esenciales por igual.

Puede que ahora mismo se sientan impotentes, enojados o desconsolados. Sepan que no están solos. Cada uno de nosotros tiene un poder real: poder comunitario, poder económico, poder político y poder del conocimiento. Podemos apoyar a nuestros vecinos, a las pequeñas empresas y a los bancos de alimentos, contactar a

nuestros representantes electos y votar, y conocer nuestros derechos para poder expresarnos pacíficamente sin miedo.

Optamos por la Esperanza

La pregunta ante nosotros es esencial y urgente: ¿ *La dignidad de quién es la que importa?*

Nuestra fe nos da una respuesta clara: la dignidad de todos.

La seguridad basada en el miedo es una ilusión. La verdadera seguridad llega cuando reemplazamos el miedo con compasión, la violencia con justicia y el poder sin control con rendición de cuentas. Esa es la visión que nuestra fe nos llama a vivir, y la promesa que nuestro país debe cumplir.

Ante el miedo, optamos por la esperanza.

Por la gracia de Dios, que este tiempo de duelo se convierta en un tiempo de renovación. Que el valor surja del lamento y que el amor eche raíces en cada corazón.